

El debate Domínguez-Barrett
Implicancias sociales de la idea de ‘nación mestiza’¹

Ignacio Telesca²

Resumen:

El texto quiere comenzar a reflexionar sobre las consecuencias de las ideas que han de surgir a fines del siglo XIX y principios del XX, como la de ‘nación mestiza’. Ideas que se hacen carne en políticas de exclusión y que encuentran sus espacios de legitimación entre los mismos intelectuales que las sostenían. En esta oportunidad se presenta el breve debate que Rafael Barret y Manuel Domínguez sostuvieron sobre la realidad social del Paraguay de principios del siglo XX.

Palabras claves: historia social, nación mestiza, construcción de la nación.

Tras la Guerra contra la Triple Alianza el país quedó/fue reducido a ruinas. Ruina aumentada por lo saña de los vencedores que permanecieron en el país hasta 1876. No sólo a nivel económico o demográfico el país tuvo que re-surgir, sino también a nivel identitario, del imaginario colectivo, de responderse a la pregunta del ‘quiénes somos’.

Natalicio González lo ejemplifica claramente cuando en una breve biografía de Juan E. O’Leary se refería a esos tiempos: “Y decían los aniquiladores: -Hemos civilizado a un pueblo bárbaro; hemos derribado abominable tiranía; hemos librado a la tierra de monstruoso autócrata”.³

Los vencedores habían traído la civilización y el pueblo tenía que ‘regenerarse’. Así se llamó el primer periódico no oficial del Paraguay, *La Regeneración*, en cuyas páginas se esbozó el proyecto constitucional que luego sería aprobado en 1870. Dicho proyecto no pasaba de ser una copia del modelo argentino.

Los primeros gobiernos intentaron subsanar la carencia de dinero a través de ventas de tierras públicas, lo que se llevó a cabo a partir de las luyes de 1883 y 1885, durante el gobierno de Bernardino Caballero (1880-1886).

En los años siguientes hasta fines del siglo, se vendió el 81.4% del territorio poseído por el Paraguay. Sin embargo, de esta cantidad sólo el 0,6% fue a parar a manos campesinas, el resto a

¹ Una primera versión de este texto fue presentado en el II Foro de Historia del Paraguay, septiembre 2012.

² Investigador adjunto del CONICET (Argentina), itelesca@conicet.gov.ar; itelesca@hotmail.com

³ Natalicio González, *Solano López y otros ensayos*, París, Editorial de Indias, 1926, p. 89.

pocos empresarios, generándose enormes latifundios. Los ejemplos más claros son La Industrial Paraguaya, con 2.647.717 hectáreas en la Región Oriental, y la empresa Carlos Casado con 3.150.000 hectáreas en la Región Occidental. Los principales beneficiados fueron empresas extranjeras y políticos de turno, y los perjudicados, la mayoría de la población campesina (más del 80% de la población total).⁴

La entrada de dinero que implicó esta venta de tierras generó un cambio socio-económico y político sin igual en el Paraguay. Coincide esto con el surgir de las nuevas generaciones nacidas durante o después de la guerra. El Colegio Nacional, creado en 1877, será su lugar de educación secundaria a lo que seguirá la carrera de derecho en la Universidad Nacional creada en 1889.

De esta manera, un despertar intelectual se experimenta en la última década del siglo XIX representado por la creación del Instituto Paraguayo en 1895 y su *Revista del Instituto Paraguayo* un año más tarde.

Estas nuevas generaciones primeramente pondrán en cuestión la interpretación histórica que las fuerzas vencedoras habían impuesto, reflejada sin lugar a dudas en la obra de Leopoldo Gómez de Terán y Próspero Pereira Gamba, *Compendio de geografía e historia del Paraguay*, publicada por primera vez en Asunción en 1879. Con este texto se educarán muchas generaciones: para 1901 iba por su decimotercera edición y seguía publicándose en 1920.⁵

Varios ítems de esta obra serán puestos en duda. Cecilio Báez en *La Ilustración Paraguaya* del 31 de diciembre de 1888 recuperará al Dr. Francia como “el fundador de la nacionalidad paraguaya”. En esta misma línea se había expresado también Juan de la Cruz Ayala en su texto “Un héroe olvidado” aparecido en el diario *El Herald* 14 de mayo de 1884.

La obra de la Compañía de Jesús también será traída a la agenda. De lo que se trataba era de demostrar que ni los indígenas de las reducciones habían formado parte de la población paraguaya, ni siquiera que los jesuitas se hayan basado en la cultura guaraní para levantar su modelo. Manuel Domínguez en una conferencia dada en el Instituto Paraguayo en 1897 señala que “la instrucción que debió la provincia del Paraguay a los jesuitas fue cero; la que le debieron los indios estuvo 10 bajo cero”. Tras criticar la soberbia de los jesuitas insiste en que “el neófito

⁴ Confrontar Jan Kleinpenning, Jan, *Rural Paraguay, 1870 - 1963: a geography of progress, plunder and poverty*, 2 Vol., Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2009.

⁵ A mediados de 1889 entre los textos y útiles distribuidos a las escuelas públicas de la campaña se distribuyeron 252 “Geografía e Historia del Paraguay de Terán” a la primera sección; 253 a la segunda, 520 a la tercera y 723 a la cuarta, en total, 1748 ejemplares. Cfr. *La Escuela Moderna*, Año 1, n° 7, Asunción, septiembre 1 de 1889, pp. 109-112.

que no había aprendido castellano en 150 años y sí a odiar al español, volvió al estado salvaje, se sepultó en la espesura de la selva amada...”.⁶ En este mismo año Blas Garay publicaba en Madrid su célebre prólogo a la obra de Nicolás del Techo, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, conocido luego como “El comunismo de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Paraguay”. En ella sostenía que la organización ideada por los jesuitas fue invención deliberada y exclusiva de la Compañía no basada en la cultura guaraní.

Sin embargo, el tema historiográfico más reñido será el referido a la Guerra y a la figura de Francisco Solano López. Ya en esos primeros meses de 1898 surge una disputa sobre la persona del Mariscal López. El director de la Escuela Normal Nacional de Maestros, Francisco Tapia, se encontró con que los alumnos estaban comprando cuadernos que llevaban un retrato de Francisco Solano López conjuntamente con una biografía del mismo. El director mandó arrancar dichas hojas, lo que generó la reacción de los alumnos y de la prensa, siendo precisamente Blas Garay quien saliese a favor de los alumnos, “para que a los paraguayos se les enseñe a ser paraguayos” (publicado en *La Prensa*, dirigida por Garay, el 25 de marzo de 1898).

Un tema es importante no perder de vista. Si bien las interpretaciones de Manuel Domínguez, Blas Garay y Juan E. O’Leary se convertirán luego en las hegemónicas, no significa esto que fueran las únicas existentes.

Moisés Bertoni, por ejemplo, en ese mismo 1898 pronunciaría una conferencia en el Instituto Paraguayo sobre el campesinado paraguayo, y tras disentir con los críticos de las misiones jesuíticas enfatiza que “el misionero salvaba a toda una raza buena e inteligente y se valía de ella para formar casi un estado, una nación civilizada”.⁷

El mismo Blas Garay recibe una crítica no muy auspiciosa en las páginas de la *Revista del Instituto Paraguayo* de sus obras *Compendio Elemental de la Historia del Paraguay* y *La Revolución de la Independencia del Paraguay*. Aunque se le reconoce el carácter de ‘novedoso’ justamente por eso se lo considera impropio para ser utilizados en la enseñanza.⁸

⁶ Manuel Domínguez, “2ª Conferencia”, en *Revista del Instituto Paraguayo*, año I, nro. 10, 1897, pp. 217-270, cita de las págnas 223-225.

⁷ Moisés Bertoni, “Cuarta Conferencia del Instituto Paraguayo”, en *Revista del Instituto Paraguayo*, Año II, nro. 11, 1898, pp. 184-203, cita de la página 185.

⁸ *Revista del Instituto Paraguayo*, Año I, n° 7, 1897, p. 53.

Lo mismo ocurrirá con el Paraguay de los López y en especial con la Guerra contra la Triple Alianza. Dos posiciones se verán enfrentadas en la contienda intelectual y periodística que sostuvieron Cecilio Báez y Juan E. O’Leary desde octubre de 1902 hasta febrero de 1903.⁹

Esta polémica tuvo un alta recepción entre la población y pronto comenzaron a aparecer manifestaciones en favor de uno y de otro y cartas de adhesiones desde el interior de la República. “La sociedad paraguaya toda se conmovió en sus cimientos. La agitación cundió hasta los últimos confines de la república. Las discusiones se prolongaron al hogar, donde el padre con el hijo y los hermanos entre sí se entregaron a ásperas disputas. En los cafés los concurrentes defendían sus ideas a botellazos, con tazas y sillas. Grandiosas manifestaciones populares recorrieron las calles, aclamando a uno u otro bando, a uno u otro de los polemistas”.¹⁰ Lo que estaba en juego en esta polémica no era una mera cuestión historiográfica sino de cómo comprender el Paraguay y qué modelo de estado construir. O’Leary insistirá en considerar al tiempo de los López como el momento de apogeo de la nación, la edad oro del Paraguay.

A estas disputas historiográficas y sobre una nueva conformación socio-económica y estatal se le añadirá también otra sobre la identidad. A la pregunta sobre el Paraguay se la complementará con la cuestión sobre el ser paraguayo.

Un paso en este devenir será el que se inicie alrededor de la idea de ‘raza superior’, muy en boga en los círculos científicos del momento, tanto en Europa como en América. El interlocutor de este pensamiento en Paraguay será Manuel Domínguez (1868-1935) quien sostendrá a principios de siglo XX que el Paraguay es una nación mestiza, aunque blanca, ‘blanca sui generis’. En sí, el disparador fue el comprender por qué el soldado paraguayo había luchado con tanto valor durante la guerra y por tantos años. El 29 de enero de 1903 Domínguez, siendo vicepresidente de la República, dicta una conferencia en el Instituto Paraguayo titulada justamente “Causas del heroísmo paraguayo”. Esta conferencia tiene que ser vista dentro de la polémica entre Báez y O’Leary, aunque el autor no haga referencia explícita a la misma.

En ella su intención no era otra sino probar que “el paraguayo era superior al enemigo”. La justificación central será que el Paraguay fue colonizado por la más alta nobleza de España quien junto con el valiente guaraní dio origen al mestizo “que no era el de otras partes. Aquel mestizo

⁹ Para un análisis de la misma ver Liliana Brezzo, “En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia en el Paraguay”, en Cecilio Báez y Juan E. O’Leary, *Polémica sobre la historia del Paraguay*, Asunción, Tiempo de Historia, 2011, 2ª ed., pp. 13-65.

¹⁰ González, *ídem*, p. 108.

en la cruz se fue haciendo blanco, a su manera,... *blanco sui-generis* en quien hay mucho de español, bastante de indígena y algo que no se encuentra o no se ve ni en el uno ni el otro”.¹¹

Este indígena se remonta al del siglo XVI. Una vez que se dio esa primera mezcla, desaparecen de la conformación población. Se cuestionaba el mismo Domínguez si la raza paraguaya “no estaba o no está llamada a alcanzar las cumbres a que sólo llegan las razas muy superiores”.¹²

Esta concepción racista se pondrá de manifiesto con la aprobación de la Ley de Inmigración el 6 de octubre de 1903; en su artículo 14 establece que en ningún caso se expedirán certificados o pasajes de inmigrantes a favor de individuos de las razas amarilla y negra.

Ya el año anterior, el 28 de julio de 1902, el cónsul del Perú Carlos Rey de Castro había dictado una conferencia en el mismo Instituto sobre “Las clases rurales del Paraguay”. Se publicó ese mismo año en la misma *Revista del Instituto* y al año siguiente en forma de folleto con prólogo precisamente de Manuel Domínguez.

Rey de Castro, primeramente diferencia entre “los elementos salariales y los elementos rurales”¹³ para concentrarse en los segundos. Su punto de partida sería casi similar al que luego utilizara Domínguez: no podía conjugar el cónsul peruano los “conceptos deprimentes” que escuchaba normalmente con el hecho que el Paraguay haya sido “uno de los países más adelantados de la América del Sur”.¹⁴ Además, señalaba Rey de Castro, su experiencia en las escuelas, talleres y cuarteles le indicaba que los prejuicios estaban errados por lo que decide aventurarse al interior.

A partir de dicha experiencia redacta su escrito, que con ribetes científicos será una loa al campesinado paraguayo. Interesante es notar que la primera característica que nota es la homogeneidad que reina en el Paraguay debida al “sello de la raza guaraní”, presente y viva en al sociedad.¹⁵ En otro pasaje afirmará: “...la raza guaraní se ha perpetuado en el Paraguay, transmitiendo a las nuevas generaciones su alma colectiva...”.¹⁶ Lo mismo afirmaba Moisés Bertoni, pero este punto no será tenido en cuenta por Domínguez, para quien el paraguayo era fruto del mestizaje de antaño.¹⁷

¹¹ Manuel Domínguez, “Causas del heroísmo paraguayo”, en *Revista del Instituto Paraguayo*, Año 4, n° 32, 1903, pp. 643-675, cita de las páginas 646-647.

¹² *Ibidem*, p. 651.

¹³ Carlos Rey de Castro, *Las clases rurales del Paraguay*, Asunción, Kraus, 1903, con prólogo de Manuel Domínguez, p. 2.

¹⁴ *Ibidem*, p. 2.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 6-8.

¹⁶ *Ibidem*, p. 27.

¹⁷ Sobre el tema del mestizaje ver Ignacio Telesca, “Paraguay en el centenario: la creación de la nación mestiza”, en *Historia mexicana*, v. 60, nro.1 (237), 2010, pp. 137-195.

Tras ir analizando diversos aspectos del campesinado paraguayo concluye Rey de Castro su conferencia, caracterizando al Paraguay “con una raza homogénea, con una democracia perfectamente sólida; con una clase rural amante de sus suelo y de su patria... activa, inteligente y honrada... dispuesta a prestar su concurso a cuanto signifique un bien para el país; valerosa y abnegada.”¹⁸

No desconoce Rey de Castro que el campesinado sufre la explotación, o mejor dicho, el fraude de los intermediarios por lo cual no pueden terminar de librarse de sus deudas. Sin embargo nuestro autor alaba la resignación del campesinado y los felicita ya que aunque sean “víctimas propiciatorias de la expoliación, no acaban por abandonar el trabajo y lanzarse en locas aventuras”.¹⁹

Esta imagen bucólica será continuada por Domínguez. Ya mismo en la introducción a la obra de Rey de Castro llama la atención sobre “la igualdad democrática que reina en el Paraguay”.²⁰ Incluso Domínguez, en la conferencia que él mismo brindará ese año, en el mismo Instituto Paraguayo, dirá que en Paraguay “no hay clases opresoras ni oprimidas”.²¹ Insistirá que la raíz de este actuar se halla en la conformación misma de la raza. El campesino, y quedó más que demostrado en la guerra, dirá Domínguez, se caracteriza por el sufrimiento: “*sufrir callado*, estoicismo puro, esta es su regla de conducta”. Este sufrimiento se ha de poner de manifiesto en los duros trabajos: “sólo el paraguayo puede con el pesado trabajo de los yerbales y del obraje. ¿Dónde recluta peones la Compañía Matte Larangeira? En el Paraguay. Aquello revienta a cualquiera que no sea paraguayo”.²²

Sin lugar a dudas, estas expresiones no son gratuitas ni ingenuas. Desde que grandes empresas, como la Industrial Paraguaya, Barthe Hnos, Matte Larangeira, entre otras, se hicieran con la totalidad de los yerbales que antes estaban en manos del estado, se dio en el Paraguay una explotación sin igual de la mano de obra campesina e indígena.

Estas reflexiones, y omisiones, de Manuel Domínguez nos conducen a cuestionarnos sobre la relación entre la idea de ‘raza paraguaya’, ‘nación mestiza’ y la justificación de un orden social marcado por un alto índice de explotación obrera-campesina. Que Domínguez haya sido vicepresidente de la República cuando escribiera estos textos no debe ser pasado por alto. La

¹⁸ Rey de Castro, *idem*, p. 46.

¹⁹ *Ibidem*, p. 45.

²⁰ *Ibidem*, p. VI

²¹ Manuel Domínguez, “Causas del heroísmo”..., p. 662.

²² *Ibidem*, pp. 657-658.

disputa que Manuel Domínguez y Rafael Barret sostendrán en 1910 nos presenta esta realidad en toda su crudeza.

Rafael Barret denunciará con una serie de artículos aparecidos en el periódico asunceno *El Diario* en junio de 1908 (reimpresos en agosto, en *Germinal*, semanario dirigido por el mismo Barret) que “15.000 paraguayos son esclavizados, saqueados, torturados y asesinados en los yerbales del Paraguay, Argentina y Brasil”.²³ Tras estas denuncias y otras respecto al terror político vigente en ese año es enviado al exilio a mediados de 1908 (el texto “Bajo el terror” salió publicado en el número 11 de *Germinal*, del domingo 11 de octubre de 1908, último número aparecido del semanario).

Tras una breve estadía en Brasil se radica en Montevideo, pero regresa en marzo de 1909 de incógnito al Paraguay, radicándose en una estancia que tenía su cuñado en el sur de la república, a pocos kilómetros de la frontera argentina. Allí permaneció casi un año, resguardándose del gobierno y de su enfermedad, la tuberculosis. Sus vivencias las puso por escrito en un artículo periodístico aparecido el 21 de febrero de 1910 en *El Nacional* de Asunción: “Lo que he visto”.

“Cada paraguayo, libre dentro de una hoja de papel constitucional, es hoy un miserable prisionero de un palmo de tierra”.²⁴ La imagen pintada por Barret en el texto contradice totalmente la delineada por Rey de Castro o Manuel Domínguez.

De hecho, este último le responde a Barret en el mismo periódico con un artículo titulado “Lo que Barret no ha visto”. Domínguez acusa a Barret de mirar el campo a través de los ojos de su enfermedad: “creyendo pintar al Paraguay sólo acierta a pintarse a sí mismo”.²⁵

La respuesta de Barret será aún más dura con su texto “No mintáis”, del 5 de marzo, en donde ataca las imágenes idílicas sobre la casa campesina, su trabajo, su comida, les cuestiona incluso la capacidad de hablar en nombre del pueblo, a quien no conocen. Por tal razón, les invita no a ir al campo, sino simplemente “id a vuestras casas, oh doctores, y allí encontraréis alguna sierva que os lava platos y lame vuestras sobras. Preguntadle cómo se alimenta ‘el pueblo soberano’ y cómo vive. Preguntadle por la salud de sus hijos, y si sus hijos pueden contestar, preguntadles quién fue su padre”.²⁶

²³ Rafael Barret, *El dolor paraguayo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987, p. 152.

²⁴ *Ibidem*, p. 54. (Los textos de Barret han sido recogidos en esta publicación de la Biblioteca Ayacucho).

²⁵ Manuel Domínguez, “Lo que Barret no ha visto”, en *El Nacional*, 22 de febrero 1910, p. 2.

²⁶ Rafael Barret, *El dolor...*, p. 176.

Dos días más tarde, Domínguez insiste en un tono personal: en su artículo “Distinguid” diferencia tres clases de extranjeros que han llegado al país, los sabios, los trabajadores, y los que no son ni uno ni otro, “ni ellos saben que son, a veces se llama críticos”. En clara alusión a Barret. “La tercera clase, dice Domínguez, suele deshonrarnos, sin querer, por el afán curioso de brillar en el papel. Finge saber lo que no sabe”.²⁷

La disputa finalizó tras estos intercambios de artículos, pero Barret continuaba insistiendo en la explotación del campesinado. En un texto en que comentaba la serie de artículos de Rodolfo Ritter en que negaba que en el Paraguay existiera una ‘cuestión social’, además de insistir en los sufrimientos de los pobres en Paraguay añade un aspecto que es importante no perder de vista. “Ni el gobierno cívico ni el radical, dirá Barret, se ocuparon del asunto. ¿Paraguayos esclavizados? ¡Vaya novedad! El patriotismo tiene otros negocios que atender”.²⁸

El patriotismo ya había sido ácidamente comentado desde las páginas de *Germinal* (23 de agosto de 1908). En un texto firmado por H. Campos Cervera se hacía referencia a los ‘patriotas’ que sólo buscaban sus intereses e irónicamente señalaba que “en ningún país de la tierra existe tanto patriota como en el Paraguay. Así se explica que sea el más pobre y miserable”.

Cuando Manuel Domínguez o Juan E. O’Leary se refieran a Barret, tras su muerte, le achacarán precisamente su desconexión con la historia, con la patria y siempre comparándolo con Martín de Goycochea Menéndez: “Y le faltaba también la facultad evocadora del pasado -dirá Domínguez-, Para el amante de la energía humana, no existía nuestra leyenda, donde esa energía se alzó al rango de la epopeya”.²⁹ Juan E. O’Leary será aún más duro. En el prólogo a la obra de Goycochea Menéndez, *Guaraníes*, acusará a Barret de haber dejado como legado “las exageraciones sombrías de su pesimismo, los cuadros tristes de lo que él llamaba ‘el dolor paraguayo’”.³⁰

Barret morirá a fines de 1910 y su denuncia social no tendrá continuadores inmediatos. Sin embargo, la disputa, y la intervención de Manuel Domínguez en ella, nos sirve para comprender y constatar que tras esa imagen de la raza paraguaya no sólo se justifica una historia heroica sino también una situación social de exclusión.

²⁷ Manuel Domínguez, “Distinguid”, en *El Nacional*, 7 de marzo de 1910, p. 2.

²⁸ Rafael Barret, *El dolor...*, p. 152; los textos aparecieron en *El Nacional* a partir del 12 de marzo de 1910.

²⁹ Manuel Domínguez, *Estudios históricos y literarios*, Asunción, Editorial EMEDE, 1957, pp. 193-194.

³⁰ Martín Goycochea Menéndez, *Guaraníes: cuentos de los héroes de la selva*, Buenos Aires, Revista Americana de Buenos Aires. Citado en Rafael Barret, *El dolor...*, p. 54.

Si a través del Estado se reglamentaba el sistema laboral, desde el mundo intelectual se proporcionaba un fundamento ideológico para seguir con el ‘sufrir callado’. Una vez que las ideas de O’Leary y Domínguez se convirtieran en hegemónicas tras febrero de 1936, la distribución de tierras seguirá tan desigual como a fines del XIX y la pobreza tan presente como tras la tragedia de la guerra, y el nacionalismo autoritario en su apogeo.